

A BENEFICIO DEL DÉBIL

15 de Noviembre de 2020

Evangelio según MATEO 25, 14-30

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

-Un hombre que se iba de viaje llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos; a otro uno, a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

«Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco».

Su señor le dijo:

«¡Muy bien, empleado bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor».

Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo:

«Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos».

Su señor le dijo:

«¡Muy bien, empleado bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor».

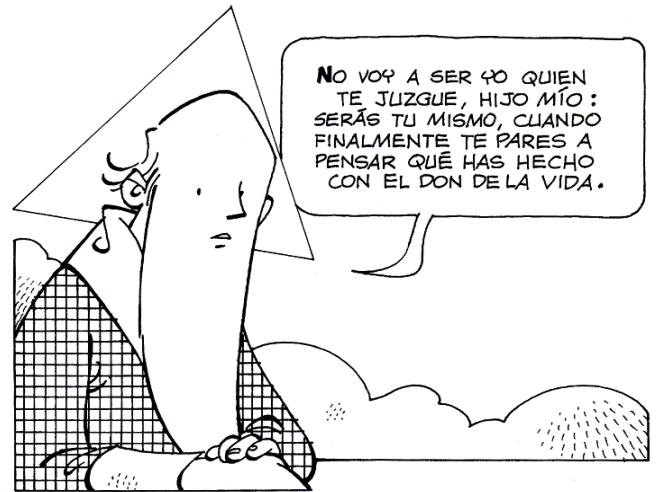
Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo:

«Señor, supe que eres hombre duro, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; me asusté y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo».

El señor le respondió:

«¡Empleado malvado y holgazán! ¿Sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues entonces debías haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo,

podiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento de plata y dádsele al que tiene diez; porque al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras al que no produce se le quitará hasta lo que había recibido. Y a ese empleado inútil, echadlo fuera, a las tinieblas: allá será el llanto y el rechinar de dientes».



PARA BENEFICIO AJENO

El Evangelio, efectivamente, anima a una colaboración, económica o social o política, cuando el beneficiario es el débil social. Si, por el contrario, lo es el sistema, esas colaboraciones quedan cuestionadas. Hay personas que desarrollan sus «talentos», sus valores, para que otros/as puedan vivir con más decencia. Esos tales cumplen la voluntad de Jesús, el sueño del Padre, que no es otro que el de una economía de igualdad. De ahí que el baremo creyente para medir el talante de nuestras colaboraciones sociales ha de ser este: ver si el desfavorecido va saliendo de su delicada situación. Es entonces cuando el gozo puede brotar porque ver crecer al débil es una de las grandes alegrías del Evangelio. Aunque nos cueste creerlo.

LA PALABRA

Leyendo el pasaje desde una teoría no economicista (hay que hacer producir los talentos), sino campesina (los bienes son limitados, acumular es robar a otro) se puede decir que quien enterró el dinero entendió la propuesta de Jesús. Con ello se quiere decir que no se está dispuesto a colaborar con un rey que no trabaja los «para qué» de su gestión económica. Solamente si el beneficio es para los débiles hallaría una justificación el hecho de multiplicar el dinero.



Los «porque» y los «para qué: Quizá hayan de estar claras las dos cosas: por qué he de desarrollar mis valores, porque el Padre los ha puesto en nosotros/as para que los hagamos producir. Para que o para quien ha de ser el fruto de esos valores, para el colectivo social más débil. Son compatibles las dos visiones (la economicista y la «campesina» del Evangelio). Pero, en cualquier caso, el problema lo tenemos más en el «para qué», en el sentido, en la orientación. Ahí es donde el Evangelio trabaja.

Ser cristiano lleva a una toma de posturas sociales ineludibles: no habrá que colaborar con los sistemas que marginan al débil. Trabajar, aunque sea poco, a favor del débil social nos ha de proporcionar hondas satisfacciones.

La esperanza nos consiste en vivir cruzados de brazos a verlas venir, sino en trabajar con entusiasmo, con responsabilidad y afrontando los riesgos necesarios para hacer posible y real nuestro sueño.

“La diferencia entre lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer, bastaría para solucionar la mayoría de los problemas del mundo”.

Gandhi

Tengo mi propia versión del optimismo. Si no puedo cruzar una puerta, cruzaré otra o haré otra puerta. Algo maravilloso vendrá, no importa lo oscuro que esté el presente.

R. Tagore

PARA REFLEXIONAR

- ¿Me conformo con enterrar el talento buscando solo mi propia seguridad?
- ¿Soy arriesgado buscando un mundo con valores evangélicos?
- ¿Intento buscar una vida digna para todos, superando riesgos y dificultades?